



NOVENA
SAN EDUARDO

Sobre el arte de la carátula

Aquí, San Eduardo simboliza la comunidad parroquial de San Eduardo- el Señor, el Novio Celestial ha aparecido y se le ve reconociendo el servicio generoso de la parroquia, tanto a la comunidad más amplia a través de sus buenas obras, como por su sacrificio de culto y alabanza a Dios. El anillo es el emblema de estos sacrificios- y aquí toma una connotación nupcial. Por su fidelidad, la comunidad ha llegado a ser una con Cristo.

El fondo de color verde profundo simboliza la Sabiduría Celestial. Lo mismo que el azul de la vestimenta exterior de Cristo. La vestimenta interna es roja, que connota la carne, o la Sagrada Humanidad de Cristo. Así la humanidad de Cristo está envuelta en la Divinidad. Las franjas doradas en la túnica interior sugieren realeza – El es el Hijo de David. (En tiempos helénicos, el color de las franjas en las túnicas indicaba la clase social: esclavo, libre, plebeyo, noble, de la realeza).

La iconografía de Cristo es única en el sentido de que es la única cuya aura tiene una forma de crucifijo por dentro. En los brazos de la cruz hay abreviaciones griegas que significan: “YO SOY”. En los lados del aura del Señor vemos: “Jesús Cristo”, abreviado con el griego IC XC.

Porque El es la Palabra de Dios, Jesús es mostrado sosteniendo el rollo. En tiempos bíblicos los rollos eran hechos de pergaminos – piel de animales. Así es que Cristo, Dios en carne humana, tiene Palabra de Dios escrita sobre El. La comunidad parroquial de San Eduardo vive en y bajo la palabra.

Finalmente la comunidad parroquial, invitada a la fiesta de la boda del Cordero, está usando la vestimenta apropiada-blanca-lavada hasta quedar limpia en la Sangre el Cordero.



Cómo rezar esta Novena:

Una oración de novena es una oración que se reza por nueve días consecutivos. Esta oración pide por una intercesión especial de nuestro santo parroquial. La intención general de esta oración diaria es por la vida y salud de nuestra parroquia. La intención específica es por cualquier petición(es) que les gustaría ofrecer.

San Eduardo es un patrón con algunas causas específicas, y serán incluidas en la novena. Cada día, haga las oraciones de apertura, luego escoja la oración particular del primer al noveno día según corresponda y récelas. Por último, rece la oración final. Como comunidad comenzaremos a rezar la novena el 4 de Octubre y la terminaremos la víspera de la fiesta de San Eduardo, el 12 de Octubre, y celebraremos con el Festival.



Oración de la Novena de San Eduardo el Confesor: Fiesta: 13 de Octubre

Oración inicial (se reza primero cada día)

† Señal de la Cruz

Oración Introductoria:

Señor Dios Todopoderoso, oramos a Ti esta novena en la intercesión del patrón de nuestra parroquia, San Eduardo. Hoy, bondadosamente llénanos con tu luz, en tu Santo Espíritu, para que podamos vivir en gracia y en imitación de tu amadísimo hijo, nuestro Señor Jesucristo, en quien hemos llegado a ser tus hijos e hijas. Inspirados por nuestro patrón Eduardo, ayuda a nuestra parroquia a dar testimonio de la fe Católica aquí en nuestra área de Corona, y ayúdame a ser un miembro vivo y santo de tu cuerpo, la Iglesia.

Eduardo vivió fielmente para ti Oh Dios, y fue recibido en el cielo-que pueda ahora orar especialmente por nosotros, que vivimos bajo su patronazgo. Oramos porque nuestra bendita esperanza compartida se haga realidad –habitar juntos en tus cortes celestiales, y en tu radiante presencia, Oh Dios, al final de nuestros días en la tierra. Amén.

Oración Diaria a nuestro Patrón:

Muy glorioso San Eduardo, tú mostraste tu devoción a Dios con paciencia, gentileza y generosidad. Como tú, que pueda yo servir para fortalecer el Reino de Dios a través de la oración paciente y la caridad. Amén.

Oración Final- para ser rezada después de la oración de cada día:

“Este es el día que hizo el Señor, día de alegría y de gozo”. “Confiaré en el Señor y no quedaré defraudado, porque El es mi salvación”. Yo vivo por ti Oh Dios, y “un día en tu corte será mejor que mil días en cualquier otro lugar”. ¡Anhelo ser totalmente tuyo(a)!

† Señal de la Cruz

Día Uno—Eduardo, Constructor de la Iglesia

Oh Dios, tu siervo, Eduardo, fue conocido por construir el cuerpo de Cristo, espiritual y físicamente. El lo construyó espiritualmente por su bondad, sus buenas obras y su santo ejemplo como un Católico de toda la vida, y como rey de Inglaterra desde sus 40 años en adelante. Tu siervo Eduardo fue también conocido por erigir una Iglesia en tu honor en Inglaterra, en lo que es conocido hoy en día como la Abadía de Westminster, una Iglesia que construyó en honor de San Pedro y de los primeros creyentes en Tierra Santa.

¡Ayúdame Oh Señor Jesús! Soy tu discípulo. Ayúdame a ser usado(a) por ti para edificar a tu pueblo santo, ¡la Iglesia! Ayúdame a asistirte en la parroquia de Corona, San Eduardo. Ayúdame a vivir en fe fuerte en ti, para vivir así un testimonio de obras espirituales y caridad en tu nombre.

Ayúdame a ser usado(a) por ti en mantener esta iglesia parroquial de San Eduardo y en ayudarla a crecer en servicio del pueblo de Dios, y de su Párroco y de tu santo apóstol, el Obispo de San Bernardino.

Vivimos por ti Oh Dios. Como Eduardo testificó, Tú eres el verdadero Rey, el Rey del Cielo y de la Tierra. Tú nos has dado a tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo.

“Al Unico Dios que es nuestro Salvador, la Gloria, la majestad, la soberanía y el poder por medio de nuestro Señor Jesucristo, desde antes de todos los tiempos, ahora y por todos los siglos. Amén” (Judas 1, 25).



Día Dos—Eduardo, El Joven Lleno de Fe

Oh Dios, tu siervo Eduardo fue marcado por un tiempo de juventud que estuvo lleno de instrucción santa, oración Católica, piedad y bondad. Aunque ocurrió en un tiempo de exilio forzado, nos regocija que Eduardo recibiera el don de una gran fe en sus años más jóvenes. Ahora pedimos su intercesión por los jóvenes que vienen a esta parroquia y por otros que viven en esta área, de quienes esperamos lleguen a conocerte en su juventud, en revelación Católica.

Oh Señor Jesucristo, recuerda tu propia juventud, en Egipto y en Nazaret de la Galilea de Israel. Recuerda el gozo que tuviste viviendo tu fe como uno de nosotros, en tu humanidad verdadera. Apelamos a tu Sagrado Corazón, por las intenciones de los jóvenes de nuestra parroquia, y te suplicamos que recuerdes también todo lo bueno que surgió de la fe Católica de la juventud de Eduardo.

Ven y ayuda a nuestra parroquia a llevar la buena nueva a nuestra juventud, y a ser modelo de la buena fe Católica para ellos, como sus padres, mentores, maestros, sacerdotes, y como miembros de la iglesia. Escucha también las oraciones de los jóvenes de nuestra propia parroquia que te conocen y te aman, y ven en nuestra ayuda, en la Parroquia San Eduardo en Corona.

Ven, Espíritu Santo, que nuestra luz pueda brillar ante los hombres; “que vean estas buenas obras, y por ello den Gloria al Padre de ustedes que está en los Cielos” (Mt. 5, 16).

Amén



Día Tres—Eduardo, Creciendo en una familia dividida

Oh Dios, tu siervo Eduardo, como joven creció en una familia dividida. Mientras rezo su historia, entiendo cómo su intercesión puede ser fuerte para alguien que tuvo una crianza dividida. Oh Señor, sabiendo que Eduardo tuvo en su juventud la experiencia de la muerte de su padre y de que su madre se volvió a casar, uno(a) puede suponer que Eduardo tuvo una niñez triste. Como él, su hermano y hermana fueron enviados a vivir en Normandía, y por lo tanto fueron separados de su madre, yo digo: Señor, eso debe haber sido difícil. Para añadir a las complicaciones Señor, cuando escucho que la mamá de Eduardo estuvo casada previamente y tuvo hijos antes de que naciera Eduardo, veo que él tiene mucho que ofrecer en intercesión por personas con experiencias de familias divididas.

Querido san Eduardo por favor, intercede por personas así en el círculo de mi comunidad parroquial. Ayúdalos.

Por favor intercede por las familias en nuestra comunidad, que han pasado por grandes cambios.

Antes de que el gran favor y la intervención de Dios solucionaran para ti los muy complicados lazos familiares y te dieran los derechos para que reinaras sobre toda Inglaterra-tuvieron que suceder muchas cosas justas. Aún cuando no pedimos derechos a un trono terrenal, pedimos tu ayuda para que todas las personas necesitadas solucionen sus desordenes y divisiones familiares y los cambien por una vida Cristiana Católica plena y encuentren la felicidad.

Esta es nuestra intercesión hoy---Por favor San Eduardo, únete a nosotros en esto. ¡Oh Dios, todos esperamos un lugar contigo cuando venga tu reino! Jesús, Tú dijiste: “No se turben; crean en Dios y crean también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas. De no ser así no les habría dicho que voy a prepararles un lugar...Y después volveré para tomarlos conmigo, para que donde yo esté, estén también ustedes” (Juan 14, 1-3).

Por supuesto, todos esperamos vivir un día en gloria y alabanza de ti, Hijo de Dios, alrededor de tu trono y con el Padre Todopoderoso. Amén.

Día Cuatro—Eduardo, El Rey del Pueblo

Una lectura de las Sagradas Escrituras, del libro de Nehemías 9, 1-6. Los israelitas se reunieron para ayunar, vestidos con sacos y con la cabeza cubierta de polvo...puestos de pie confesaron sus pecados y los de sus padres...se leyó en el libro de la Ley de Yavé, su Dios...quedaron postrados ante Yavé su Dios...(entonces los líderes clamaron en voz alta) “Levántense, bendigan a Yavé, nuestro Dios desde siempre y para siempre”. Los israelitas respondieron con la bendición “Bendito sea tu nombre gloriosos que sobrepasa toda bendición y alabanza”. Entonces Esdras dijo: “Tú Yavé, tú solo hiciste los cielos...la tierra...y que hay en ella...nos postramos ante Ti”.

Señor, en la calamidad del cambio de los reyes Sajones Ingleses a los reyes Escandinavos/Daneses y la turbulencia de Inglaterra, la fe Católica permaneció en el pueblo. Notando las intenciones codiciosas de muchos de sus recientes gobernantes, el pueblo respaldó popularmente al rey bueno, Eduardo, el de práctica Cristiana firme e interés genuino por las personas comunes del territorio. Oh Señor, Eduardo es ahora *Patrón de Reyes y Gobernantes*, por su ejemplo de amar a su pueblo y dejar que sus súbditos mostraran su amor por él, en una aventura cooperativa de pueblo y gobernante.

Oh Señor, revisando la vida de nuestro patrón, vemos que él reinó por un cuarto de siglo en un periodo conocido por la caridad del rey, sus nuevas leyes justas, y por un tiempo de paz para todos. Como rey y como Católico, Eduardo demostró una “confesión de fe” que fue firme contra la tentación y la adversidad, sin perder su mansedumbre o generosidad.

Cuando quiera que yo esté en un papel de liderazgo o de “modelo”, te pido que ayudes mi testimonio para que sea bueno y santo, como el de Eduardo, y permíteme vivir responsablemente en los puestos que me des, y con todo respeto por aquellos a quienes sirva. En el Espíritu de Cristo, oro y confío. Amén.

Reflexión: del libro de *Frank Barlow*, “*Edward the Confessor*”

“el reino (de Inglaterra) permaneció unido en objetivos, era próspero, y Eduardo reinaba como otro Salomón, dando paz al país...”

“Había un sentimiento clerical, y en todas partes Eduardo era aclamado con leales compromisos de sumisión y obediencia...un noble trono (el de Eduardo, que sirvió) para ser mediador entre el clero y los laicos”. La coronación destacaba la idea de que el rey era un servidor de Dios y de la Iglesia y que asumía importantes deberes Cristianos...” Este plan de reinado comenzó el Día de Pascua, Abril 3, 1043: era el comienzo de una historia de fructífera colaboración entre la Iglesia y el Rey’.

También un poema muestra la imagen idealizada: ‘Una prometedora luz brillando desde el cielo sobre el nuevo rey se acomodó en el amanecer para los ingleses, liberando el dolor de sus corazones...’

Día Cinco— El rey Ungido

Lectura del Salmo 138, 4-6

“Te darán gracias Señor todos los reyes de la tierra, cuando oigan las palabras de tu boca, celebrarán los caminos del Señor. ¡Es muy grande la gloria del Señor! Desde arriba el Señor ve a los humildes y de lejos distingue al orgulloso”.

Oh Señor Jesucristo, en la “crismatización” de nuestras propias vidas, en aceites de bautismo, sellos de confirmación y unción de los enfermos y/o agonizantes, Tú vienes a ungirnos hacia tu vida.

Verdaderamente en la inauguración de nuestra vida Cristiana, en el bautismo, Tú nos llamaste a ser ungidos “sacerdotes”, “profetas” y “reyes” a tu manera. Somos sacerdotes para vivir como un vaso sagrado, en el compartimiento de tu vida, Jesús sacerdotal. Somos profetas, para vivir como testigos únicos de una vida llena de fe para el mundo, de la manera personal en que nos haces y a tu imagen y semejanza. Somos reyes, para vivir como hijos de Dios, con

recompensas y herencias de una vida en el cielo contigo, si vivimos en servicio obediente y leal a ti, Oh Señor.¶

Señor Dios, mientras avanzamos para confirmar nuestra fe y amor de ti, hasta el día de nuestra muerte en la tierra, pedimos tu ayuda divina para permanecer siempre con nosotros. Como miembros de la Parroquia San Eduardo pedimos la intercesión de nuestro santo patrón, que vivió su llamado fielmente.

Meditación: de *“Eduardo el Confesor” de Frank Barlow*

Los distintivos de Eduardo-de sus símbolos de reinado del siglo XI, fueron cinco: el anillo, la espada, la corona, el cetro, y la vara...como símbolos espirituales: el anillo era el sello de la santa fe y con su ayuda haría retroceder a sus enemigos...uniría a sus súbditos y los ataría firmemente a la fe Católica. La espada era para la protección del reino y del campamento de Dios...la corona era para Gloria y justicia, el cetro – la vara del reino y la virtud.

Oración de respuesta: Oh Dios, Tú nos has otorgado el nombre de Cristo Jesús, y así somos cristianos y El vive dentro de nosotros. Se nos ha dado un anillo en tus promesas y el sello de tu espíritu por la unidad de la Iglesia. Tenemos la Palabra de Dios como nuestra espada.

Tú has coronado a Jesús como Señor y Cabeza del cuerpo, la Iglesia
Tú has concedido autoridad a la Iglesia, y nos has permitido caminar en una vida nueva. Por todo esto, te alabamos y te damos gracias.
¡Que seamos fieles!

Día Seis— El Rey Casto y Célibe

Reflexión:

Eduardo el Confesor es el patrón de los matrimonios con dificultades y de los esposos separados, y al mismo tiempo es el patrón de la castidad matrimonial. Él es un santo que estuvo casado, y su esposa era la Reina Edith (Godwin), quien se casó con Eduardo en Enero de 1045. El matrimonio fue estrictamente político, en arreglo por la paz entre Anglo-Sajones (Godwin) y familias en parte Normandas, lo mismo que buscando la paz con los habitantes con lazos Vikingos. El matrimonio fue forzado por el codicioso, impío y conspirador Earl Godwin de Wessex, que había sido el verdadero poder bajo el gobierno del rey Danés Canute (el tercer esposo de la madre de Eduardo); y para la fabricación de un nuevo reinado para la Reina Emma (madre de Eduardo). Se esperaba que Eduardo usara el matrimonio como la herramienta de paz de un nuevo rey, y fue desagradable para él saber de la reputación de la familia de ella, de practicar lo opuesto a una buena vida Católica. Aún así Eduardo cedió y se casó con Edith. El matrimonio estaría lleno de problemas, separaciones, y la decisión de vivir célibes (secretamente). Ellos permanecieron casados toda su vida; no tuvieron hijos ni herederos para el trono.

Meditación: Eduardo tuvo un matrimonio difícil. Fue arreglado, se desarrolló sin que se compartiera nada, sin amor que los hiciera uno al principio. Luego, los asuntos familiares del lado de Edith se hicieron tan malos, que el rey Eduardo tuvo que forzar a su esposa y a todos sus parientes al exilio (por su mal comportamiento), así es que Eduardo vivió la separación en ese tiempo (ella y sus parientes regresaron después). Aún cuando vivió con su esposa, Eduardo escogió la vida de celibato, creyendo que era lo correcto y cristiano en esa situación. Por eso Eduardo y Edith no tuvieron hijos o herederos de su unión. Se cree que ellos llegaron al acuerdo de preferir la

práctica del celibato, y mantener el asunto privado. También Edith llegó a respetar a su esposo, Eduardo, por su ejemplar comportamiento Católico en todos los aspectos. Si él, Eduardo, había tenido el precedente en su situación de practicar la castidad/celibato matrimonial, en los ejemplos de Moisés (ver la historia del Exodo), o por algún estímulo recibido en visiones de su Apóstol héroe, Juan, o más aún por el ejemplo del matrimonio de María y José en la Sagrada Familia, que así fuera. La “dificultad” del matrimonio de Eduardo y Edith no fue que no pudieran soportarse, si no que era una práctica inusual de piedad y continencia casta por parte de Eduardo, con la cooperación de Edith. Ellos permanecieron casados. Edith sobrevivió a Eduardo y está enterrada cerca de él en la Abadía de Westminster.

Oración de respuesta: San Eduardo, si tuviste ayuda celestial para vivir en matrimonio con muchos retos, dificultades y separaciones, ¿serías tan bondadoso de ayudar a los matrimonios que están teniendo dificultades ahora? Por favor ofrece tu intercesión por sus necesidades. Ayúdalos a encontrar santidad en sus corazones de amor.

Día Siete—Eduardo el Sanador

Eduardo recibió los dones de sanación por la fe, para ofrecer a los demás. Él descubrió que la imposición de manos y la oración de sanación, eran su llamado. Él esperó que el Espíritu Santo lo dirigiera hacia los tiempos (cuándo, dónde y con quién), en los que él ofrecería su don de sanación. Él se dio cuenta de que era dirigido de manera especial a personas con problemas de la piel; por eso él es el santo sanador de las enfermedades de la piel. Así, Eduardo el rey, fue también el Católico compasivo, mostrando interés por todo su reino y por el bienestar espiritual y corporal de Inglaterra. Cuando las personas se recuperaban, a menudo eran impulsadas a la fe en el Señor Jesucristo resucitado.

Escritura: Del Santo Evangelio según San Lucas 17, 12-16, 19
Jesús entró en una cierta villa y le salieron al encuentro diez hombres que eran leprosos, que se mantenían lejos pero gritaban: “Jesús, Maestro, ten piedad de nosotros”, y cuando los vio les dijo: ‘Vayan a que los vean los sacerdotes. Y cuando iban se dieron cuenta de que estaban limpios...y uno de ellos regresó y en voz alta glorificó a Dios, y cayó a los pies de Jesús dándole gracias...y El le dijo...”tu fe te ha sanado”.

Intercesión: Señor Dios, oro para que me concedas la sanación, a mí y a aquellos que están en mi corazón (pausa en silencio ofreciendo una oración por tus intenciones). Gracias por tu misericordia y compasión.



Día Ocho—Eduardo, Rey de Paz, no de guerra

El reino de Eduardo estuvo marcado por un tiempo de paz para Inglaterra. Los nuevos invasores Daneses estaban aceptando su mandato, y los lados Sajones y Normandos de los pueblos Ingleses eran administrados y equilibrados por la prudencia, gentileza y sabias decisiones de Eduardo. Él era una buena influencia interna de paz, siendo un ejemplo de hombre en paz con Dios.

Eduardo evitaba las guerras, y tuvo un evento oportuno que sucedió cuando un hermanastro, Syven de Noruega (hijo de Canute), que estaba en su contra, fue derrotado por Syven de Dinamarca, quien echó abajo el poder Noruego, lo que podría haber sido una amenaza para Inglaterra.

Eduardo no emprendió ninguna guerra en sus 25 años de reinado, excepto para rechazar la invasión de los Welch, y para ayudar a Malcom III de Escocia contra MacBeth, el usurpador de su trono.

Intercesión: Señor, queremos paz, no guerra. Te pedimos que escuches nuestras súplicas por la paz, con la intercesión de nuestro patrón. Oramos para que los líderes de nuestro país busquen la paz y sus medios.

También te damos gracias Señor por cualquier protección contra amenazas externas que hayas dado a nuestro país, y por el mantenimiento de nuestra libertad.



Día Nueve —Eduardo, Patrón de una renovada Inglaterra, y Patrón de que toda Europa regrese a la Madre Iglesia

En 2010, El Papa Benedicto visitó Gran Bretaña e incluyó una oración en la tumba de San Eduardo el Confesor. El oró para que la fe Cristiana crezca y vuelva a ser vital en Inglaterra. El oró por unidad y sanación. El oró por un reavivamiento de la fe.

Actualmente en Inglaterra hay un movimiento que está atrayendo nuevas personas a la Iglesia, lo mismo que está recuperando Cristianos caídos y tibios para volver a estar vivos en el fuego del Espíritu Santo; esperamos que este movimiento crezca.

El Santo Padre también le dio a Inglaterra un nuevo santo esa semana: San John Henry Newman. El se une a una lista especial de santos en la que nuestro Eduardo fue uno de los primeros. Oramos por un día nuevo en Inglaterra. Oramos por la Iglesia Católica allí. Como si fuera un gracias apropiado para terminar nuestros nueve días de oración con San Eduardo el Confesor, oramos por lo que él trabajó en su propio tiempo: ¡por fe en los corazones del pueblo!

Para que Inglaterra venga a casa a Dios.

Intercesión: Señor Dios, nos unimos a San Eduardo el Confesor en su amor por ti y en su interés en una Inglaterra Santa. Que el pueblo de esas tierras llegue a conocerte y se una a la Santa Madre Iglesia otra vez, para que el Reino de Nuestro Señor Jesucristo llegue y tenga su inicio en los corazones humanos.

Amén.



*San Eduardo Iglesia Catolica
417 W. Grand Blvd.
Corona, CA 92882*

951-549-6000